ya no serás académico;
me lo ha dicho Echegaray.

JUAN ¿Quién ultrajecervanteó,
por palabrizar así,
ni qué me importa, en Madrí, (1)
ser académico ó no?

DIEGO Adiós, don Juan.

JUAN No será
sin quitarte la careta. (Lo ejecuta.)

DIEGO ¡Barro parisién! ¡Esteta!

JUAN ¡El marido de mamá! (Dramático.)

COM. Vamos, don Diego.
(Evacua por la válvula forense acompañado de don Diego.)

JUAN Don Luis;
mañana continuaremos.

LUIS Aquí mismo nos veremos. (Vase.)

JUAN A las verde, la repris.

CAP. Que aquí todo el mundo se halle.
(Vase con Nenufareda.)

JUAN ¡Chofer!

CHOF. Mesié. (Atiplado.)

JUAN Oye atento:
Hora grís, en el convento.
Hora glauca, en esta calle. (Vanse.)

**(Mutatis mutandum)**

(1) Ya sé que se escribe «Madrid», señores glaucos, pero, para imitaros á vosotros hay que peñolidisparatar.

# LAPSO BIS

Hora y lugar. Es la hora parda con irisaciones policromas. Aspecto de celda muy chic, en un convento roquero de mademoiselles honorables. Al frente gran ventanaje por el que se especta un celaje y un campiñaje rutilantes, reverberantes y lucíparos. Una puerta univalva á cada coté. Muebles fantasiosos entre los que cuspidea una anaclintera.

## APULSO PRISTINO

INÉS y BRÍGIDA. La primera habillada de monja verdegayante y escapulario rosáceo; ostenta un ingente rosario de vidriantes uvas rojas eléctricas, las cuales se incandescerán cuando yo diga «Ahora» (1)

BRÍG. Mirad, mirad, doña Inés,
(Libro con flatulencias modernistas.)
lo que os traen de la tienda.

INÉS ¿Un libro?

BRÍG. Sí, que os ofrenda
don Juan.

INÉS Muy bonito es.

BRÍG. Don Juan lo mandó editar

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

(1) Si por circunstancias lamentables no puede sacarse este rosario, suprímanse los versos á él relativos. Pueden encenderse solo los crisantemos con que Inés adorna sus sienes. Esto es barato.

y está por don Juan escrito
en verso, y el pobrecito
os dedica un ejemplar.
El manto es de piel de atún;
(Cubiertas.)
el hojaldre, piel de angula.
(Hojas.)

INÉS ¿Y cómo al libro titula?

BRÍG. Leed.

INÉS (Lee.) «Flores de betún».
¡Está en blanco!

BRÍG. Hay que leer
en el canto.

INÉS ¡Cielo santo!

BRÍG. De las hojas, en el canto,
hoy se escribe; es la dernier;
las cosas andan cambiadas.

INÉS En el libro hay un papel. (1)

BRÍG. Para ofrendaros en él
sus flores embetunadas.

INÉS ¡Ay, Brígida! En donjuanismo
don Juan mi pecho ha nimbado
y creo que se ha esfumado
de mi pecho el complejismo.
Cuando no está en mi presencio
siento nostalgialidad,
fulgores de oscuridad,
estampidos de silencio,
el reposo del correr,
lo claro de la espesura...

BRÍG. Y del carbón, la blancura.

INÉS Eso.

BRÍG. Vamos á leer.
(Ahora es cuando se incandesce el rosario de que hemos tratado.) (2)

INÉS ¡Ay! que el papel que ha venido
en el libro, es incendiario.
¡Mi mano arde!

BRÍG. Es el rosario
que se ha puesto incandescido.

---

(1) Carta escrita con máquina.
(2) Cuando deja de leer la carta se apaga el rosario.



INÉS (Lee.)
—«Inés, flor de Arimatea.»—
¡Virgen Santa, qué incipiencia!

BRÍG. Vendrá escrito en gaya ciencia
y el pobre, ripioplumea.
Vamos, no fragmenticéis.

INÉS —«Luz que á febea derrumba,
irisácida columba
mártir de encerrosidad;
si, exorable, en este léxico
abrís vuestros miradores,
no los cerréis con temores
místicos, epilogad.»—

BRÍG. ¡Qué humildez y qué decires!
¡Qué sentires y anhelares!

INÉS Brígida, siento temblares...

BRÍG. Seguid, seguid los leíres.

INÉS —«Nuestros padres, mancomúnidos,
nuestra emulsión acordaron
porque entrambos bucearon
en las almas de los dos,
y halagüeñado por esa
bipaternal proyectanza
feretreo de añoranza
remembrando solo en vos,
ese amor prematurante
en mi pecho voltejea
y, callado, grigritea
con un mutismo locuaz
y su fuego incrementado
se expandece y vibridiza,
se alarguece y ensanchiza
inmensitudo, voraz.»—

BRIG. Pobre don Juan; es un nene

INES Al mar fué por naranjía...
y naranjas no tenía...

BRÍG. La esperanza le mantiene.

INÉS —«No podrían extinguirlo
los modernos bomberajes,
bocarregajes, mangajes
y escalajes en montón;
pues sobre mi neurastenia
el escombraje viniera
lo mismo que si cayera

sobre rosa en floración.»—
Esta es la carta de un loco.

BRÍG. Una carta abracadabra.

INÉS Yo no entiendo una palabra
de lo escrito.

BRÍG. Ni él tampoco.

INÉS —«Inés; cabello sinfónico
que mi eseyencia imaneces,
sarta de madreporieces,
libélula del Edén,
cisne del lago penúmbrico
que con su cola eucarística (1)
en el agua traza artística
guirnalda con su vaivén,
si exterioconventualizas
y tu pensamiento invaden
las soarés de Baden-Baden,
Biarritz y San Sebastián,
remembra que á los cimientos
de esos muros monolíticos
te esperan los cariñíticos
tentáculos de Don Juan.» —
¡Ay! Que se nubla mi vista...
Brígida, yo estoy muriendo.

BRÍG. ¿Y quién no se muere oyendo
lenguaje tan modernista?

INÉS —«Remémbrate de quien plañe
de tus amores la inedia
desde la hora azul y media
hasta sonar la hora gris;
remembra que existe un hombre
que los espacios cruzara
y por tu ventana entrara
conque solo hicieras: ¡Chis!»—
¿Por la ventana? Imposible.
¡Veintidós metros de altura!

BRÍG. Pudiera.

INÉS ¿Cómo?

BRÍG. Criatura,
con su globo dirigible.

INÉS —«Adiós, lavanco lucíparo,
adiós, mosca fragantina;

(1) Esto es de Rubén Darío, el divino.



guarda y metitabundina;
los decires que aquí van:
y si repudias la celda,
volará sobre ese risco
de tu conventual aprisco
el globo de tu Don Juan.»—
¡Ay! ¿Qué letal bebedizo
es el que me dáis aquí
que como verde enfermizo
zigzaguea sobre mí?

BRÍG. Mirad, cuán raudo navega
ese globo, Doña Inés.
(Foro izquierda.)

INÉS ¡Atraca!

BRÍG. ¡Baja!... Ya llega
el aeronauta...

INÉS ¡El es!

## APULSO BIS

DOÑA INÉS. Del ventanal emerge DON JUAN y se detiene ventanalibundo

JUAN ¡Inés!

INÉS Os prohibo entrar.

JUAN Que hace dos días, repara,
salí de Guadalajara;
permíteme descansar.
(Ingreda, saluda á Brígida, indica que ahuequo y vaso Brígida.)
Deja, pues, neurastenura
y perdona y si un momento
saboreo del convento
la nostálgica foscura.
(En la anaclintera.)
¿No es verdad, fauno de amor,
que á la orilla del aguaje
fulge más puro el lunaje
y se halitea mejor?
La brisa que errabundea
entre nimbos de colorios
de los boscajiles florios
que ese fluvio regadea;

el río que ondulantea
por su transpuril color
el cantoso pescador,
monocorde y monorrítmico,
¿no es verdad, fauno aromítmico,
que son hálitos de amor?
El silfo que grácil salta,
sin que sus dinas extinga,
sobre helénica siringa
desde la fronda más alta;
el prestigio con que exalta
su vozneo trinador
el exulto ruiseñor
de acento epitalamítmico,
¿no es verdad, fauno cielítmico
que son desgajes de amor? (1)
*Y estos hablares que van
*restando desesperanza
*á la anémica añoranza
*del neurótico don Juan,
*y cuyos gemires van
*orquesteando en tu interior
*un foco vesubiador
*hetáirico y graderítmico,
*¿no es verdad, fauno florítmico,
*que son gérmenes de amor?
Y esas dos licuas libélulas
que en tus pupilas pululan
y erráticas funambulan
ofrendándome bebúlulas
nefeloidarse, á no vélulas,
en su autosupercalor,
y el purpúreo sonrojor
de tu frontis eburnítmico,
¿no es verdad, fauno sublítmico
que son trunqueces de amor?
¡Oh! Sí, hierática Inés,
de luz febea despojos,
timpanearme sin sonrojos
azulentes, amor es;
mira á tus zócalos, pues,

(1) Pueden suprimirse los versos marcados con asterisco.



el intrínseco calor
de este pecho propulsor
de espíritu antiamorítmico,
salmodiando, fauno eurítmico,
la infinitud de tu amor.

INÉS Silenciad, don Juan, por Dios
que tanta palabra glauca
me perplejiza y embauca
labializándola vos.
Silenciad, que vuestro acento
el espíritu me encona
y me transforma en la *dona*
*móvile cual piuma al vento.*
Vuestra palabra divina,
vuestro lenguaje selecto
me producen el efecto
de la capilocarpina.
Yo voy á ti enamorada,
fluyente y desvoluntiza
como el agua se desliza
por una tabla inclinada.
A mi voluntad monomia
extremecen tus hablares,
me conturban tus mirares
y tu voz me manicomia.
¡Don Juan! Mi razón se pierde;
ámame por compasión
ó muere mi corazón
de neurastenura verde.
(Allá ellos.)

JUAN ¡Qué dolencia tan artística!

INÉS Ahora de moda está...
más silenciad... ¿qué hora da
en la torre? (No suena nada.)

JUAN La hora mística.

INÉS ¡Hora lechuzante... inmóvil!

JUAN Silenciad; oigo un rumor...
(Se oye bocina de automóvil.)

## APULSO TRINO

DICHOS. Por derecha, BRÍGIDA

BRÍG. ¡Señor!
JUAN ¿Qué?
BRÍG. El comendador
que viene en un automóvil.
(Vase derecha.)
INÉS ¡Papá!
JUAN ¡A la luna en seguida!
CHOFER (Dentro.)
¡Señor!
JUAN ¿Qué?
CHOFER ¿Abro el gasógeno?
JUAN Y el globo llenad de hidrógeno.
INÉS ¡A la luna!
(Puede desmayarse en brazos de don Juan )
JUAN Sí, mi vida;
la fatalidad cruel
me hace llevarte á la luna;
no te importe, será una
grandiosa luna de miel. (Vanse izquierda.)
BRÍG. (Derecha.)
Se van en globo, ¡reflauta!
sin decir «Brígida, ven»;
voy con ellos, yo también
quiero ser aeronauta. (Vase izquierda.)
(Acto seguido se oye dentro.)
JUAN ¿Estáis todos?
MUCHEDUM. ¡Sí!
JUAN ¡A una! ¡A dos! ¡A tres! (Aplausos dentro.)
(Se ve pasar el globo por el fondo con Don Juan, Doña Inés, Brígida y Chofer.)

**(Mutatis mutandum)**

# LAPSO TRINO Y POSTUMO

Hora y lugar. Hora nictalopente, ó sea la hora amarilla con pintas negras. Lugar necrodúlico. Estatuencias albas, cipreses rojos. Luna cuadrada. Un enjambre de fragancioséalicas flores circunda la marmórea estancia de la ex-doña Inés. Lo demás, allá el Apeles; cuanto más disparatado, más modernista.

## APULSO PRISTINO

PRAXITELES

Firmofeché. La campana
tocó la hora amarilla.
La coleteante Sevilla
abandonaré mañana;
tornaré á la patria mía
cuando alboresca el expando
luciernaginoso; cuando
se desenchiquere el día...
¡Ah! Mármoles sitibundos
que esculturé con afán,
los sevillanos vendrán
á veros, absortibundos;
y al sorber del panteón
las nuevas necropolieces,
mostrará admiracionecés
la glauca generación.
Siglos y siglos, pasados,
persistiréis en los puestos